

# El Muezzin

Cual bandada de palomas, se acurruca, se repliega  
En los flancos verdinegros de la plácida colina,  
El islámico poblado; más allá, luce la vega  
Sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata, donde el aura veraniega  
Finge *trémolos* medrosos, el palmar, en la vecina  
Hondonada se prolonga.—Todo es paz; la noche llega  
Con la frente coronada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita  
Unge el cuerpo de su dueña con suavísimas unciones;  
El fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.....

De improviso, con acentos y dolientes inflexiones,  
Desde el alto minarete de la cóncava mezquita,  
Un *muezzin* de barba nívea deja oír sus oraciones.

## II Leyenda

Es noche de aquellarres; la luna ensangrentada  
Tapiza de siniestro fulgor el campo frío;  
Satán y sus espíritus, en torva cabalgada,  
Dirigense al convento, con ronco vocerío.

En medio de su celda, Judith, la relajada  
Monja, se muere y clama: ¡Piedad, piedad, Dios mío!  
Respóndele á lo lejos convulsa careajada  
Y graznan las cornejas en el desván sombrío.

— ¡Hermana, orad!— le dice la priora, consternada...  
.....De pronto, con estruendo de desbordado río,  
Despiertan mil rumores en la mansión sagrada;  
— ¡Piedad! piedad! — repite Judith con desvarío;  
Después, expira.... En torno, pavor, silencio, nada...  
Satán con sus espíritus se pierde en el vacío.....

## III El Pacto

— Oh, mi Reina, en un tiempo, con voz simpática,  
Mi cantar, en tu laude, tendió su vuelo;  
Mi boca pecadora, cuando la plática  
Nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche, viéronte extática  
Junto á mí, y escucharon, con hondo celo,  
El fru-fru misterioso de mi dalmática  
Al rozar tu justillo de terciopelo.....

¿Por qué ahora me esquivas?

— Cíño corona:

Descender á un hidalgo fuera desdoro.....  
El desliz de una reina ¡quien lo perdona!

— Mas..... ¿si yo pereziese batiendo al moro  
Mañana?.....

— Hoy, disfrutaras de mi persona.

— ¡Moriré!

— ¿Me lo juras?

— ¡Por la cruz de oro

De mi tizona!

## IV

# El Gnomo

Era un gnomo pequeñito,  
De pupilas maliciosas.  
Capturélo entre unas rosas;  
Me miraba de hito en hito:

..... — No te suelto, lo repito,  
Si me niegas donde posas  
De tus perlas mas valiosas  
La mejor, que necesito.

— Dame libre; ¡ya respiro!  
Esa perla tan preciada,  
Tú la tienes, no deliro.....

— ¡Yo la tengo! .....

— Sí, guardada

En los ojos de zafiro  
De tu novia bien amada.

## V

# El Abate

¡Cuánta paz en redor! Bajo la encina  
Que su mano cuidó, con faz risueña  
El viejo abate se detiene, y sueña  
Con su amada la muerte, ya vecina.

El sol, en el Poniente que ilumina,  
Como alud llameante se despeña,  
Y del huerto en el linde, la sedeña  
Torcaz, entona su canción divina.

Y el abate senil, cuyos anhelos  
En pos corren del bien y de la palma  
Que al hombre justo brindarán los cielos,  
Ante la pompa del ocaso augusto,  
Paladea, en lo íntimo del alma,  
La dicha inenarrable de ser justo!

México, 1895.

AMADO NERVO.